

DESARROLLO URBANO Y PROLETARIZACIÓN CAMPESINA UN CASO DE MORELOS

El presente artículo resume los principales resultados del estudio de la comunidad de Tetlama, municipio Temixco en el estado de Morelos, realizado entre 1990-1991, cuyo objetivo general fue captar los cambios económicos y sociales ocurridos en el poblado en la última década a raíz de la construcción del aeropuerto de Morelos en una parte de sus tierras ejidales.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo resume los principales resultados del estudio de la comunidad de Tetlama, municipio Temixco en el estado de Morelos, realizado entre 1990-1991, cuyo objetivo general fue captar los cambios económicos y sociales ocurridos en el poblado en la última década a raíz de la construcción del aeropuerto de Morelos en una parte de sus tierras ejidales.

El objetivo específico del estudio fue el análisis de las formas que adquiere la reproducción de la fuerza de trabajo campesina como una vía para abordar la problemática del campo morelense y, en particular, las transformaciones económicas y sociales que se están dando en las comunidades rurales como efecto del proceso de urbanización y del constante deterioro de la economía campesina.



FOTOGRAFÍAS: ARCHIVO INAH



Los ámbitos de reproducción de la fuerza de trabajo campesina son variados y en la mayoría de los casos no se limitan al trabajo agrícola. Además, la combinación del trabajo en la parcela con el trabajo asalariado es una condición que garantiza la permanencia de muchos productores en sus comunidades; sin embargo, no siempre existen suficientes fuentes de trabajo en la región y para sostener a la economía familiar muchos campesinos están obligados a recurrir a la migración laboral a lugares más distantes.

Ahora bien, tanto la demanda de mano de obra como su oferta están directamente relacionadas con las características del crecimiento de la población, los cambios en la estructura productiva, la dinámica del mercado de trabajo rural y urbano en la región, y la diferencia en los salarios entre ambas zonas.

El estado de Morelos, desde el punto de vista demográfico, se ubica dentro del grupo de estados que atraen mano de obra. Sólo entre 1985 y 1990 inmigraron al estado 91 322 personas mayores de cinco años, siguiendo de hecho la

tendencia ya notoria desde hace por lo menos tres décadas (XI Censo General de Población 1990 y Cabrera Acevedo, 1975, pp. 10 y 25).

Empero, mientras la población urbana tuvo un crecimiento muy acelerado, la población rural se mantuvo prácticamente estancada, disminuyendo en términos relativos para representar en 1990 sólo el 14.3% de la población total. Lo anterior quedó reflejado en la reducción proporcional de la PEA (Población Económicamente Activa) agropecuaria que pasó del 61% de la PEA total en 1960, al 37% en 1981 y a sólo el 20.3% en 1990 (XI Censo, *op. cit.* y Araoz, 1983, pp. 317 y 329).

En el municipio de Temixco, que experimenta el crecimiento urbano más acelerado del estado después de la capital, estas tendencias están aún más marcadas, ya que su población se duplicó en la década 1970-1980 y creció en un 50% en la siguiente, mientras que la población rural bajó del 6.7% al 4.0% en la última década. La PEA agropecuaria de Temixco fue de sólo 10.9% de la total del municipio en 1990 (Los Municipios de Morelos, 1988 y XI Censo, *op. cit.*).



La disminución de la PEA agropecuaria y su baja tasa de crecimiento son indicadores del agotamiento de la agricultura morelense en su capacidad de generar empleo. Lo anterior está ligado a los cambios en la estructura productiva que se dieron en las últimas décadas: ampliación de las superficies dedicadas al cultivo de arroz y cultivos forrajeros como sorgo, avena y alfalfa, altamente mecanizados, reducción de los cultivos de algodón y caña (excepto en las grandes zonas cañeras del estado) y el avance de la ganadería. También hubo ampliación de superficies de hortalizas y de flores, así como del maíz de temporal.

A diferencia de los cultivos forrajeros, del arroz y la ganadería, que reducen considerablemente el empleo de la fuerza de trabajo, los cultivos de hortalizas, flores y frutales requieren del empleo masivo de mano de obra en determinados periodos del año, a pesar de que el uso extensivo de herbicidas redujo considerablemente la demanda de brazos para los trabajos de limpia. Y finalmente, el corte de caña de azúcar requiere de grandes contingentes de trabajadores durante varios meses del año.

Debido a esta estructura productiva diversificada hay una amplia oferta de trabajo temporal en las zonas de riego, pero de manera un poco paradójica, mientras el Estado atrae a cientos de trabajadores foráneos (en su mayoría indígenas, provenientes de los vecinos estados de Puebla, Oaxaca y Guerrero) para el corte de caña y el de hortalizas, sus propios trabajadores buscan empleo temporal en el campo estadounidense.

Ante el campesino del poniente del estado que requiere de un ingreso para

sostener su producción agrícola y su familia se plantean entonces varias alternativas: trabajo asalariado en las zonas de riego más cercanas a su comunidad, trabajo en el área urbana del valle de Cuernavaca o los municipios cercanos, o la migración temporal a los Estados Unidos. Excepcionalmente algunos trabajadores se desplazan a otros lugares (por ejemplo al estado de Puebla) si logran conseguir trabajo ahí.

LA COMUNIDAD DE TETLAMA

En este marco general se inscribe la problemática de Tetlama, un pequeño poblado de 780 habitantes ubicado al poniente del municipio de Temixco, a unos cuatro kilómetros de las ruinas de Xochicalco cuya zona arqueológica se localiza en gran parte en sus tierras comunales. Junto con el vecino Cuentepec se distingue de los demás poblados de la región por tener población de origen nahua, aunque en Tetlama se ha perdido prácticamente el uso de la lengua indígena que muchos todavía entienden pero muy pocos hablan.

Tetlama posee tierras ejidales y comunales. El ejido fue creado en las tierras de la ex hacienda de Temixco y cuenta con 446 ha de tierra de cultivo, 200 ha de agostadero y terrenos cerriles. Hay 64 ejidatarios, pero sólo la mitad cuenta con certificados; como no hubo



ampliación, los hijos de ejidatarios sólo pueden esperar una parte de la parcela paterna como herencia.

Los 130 comuneros, la mayoría de ellos también ejidatarios, disponen de tierras comunales que carecen todavía de plano definitivo, por lo que se ignora su extensión. Las parcelas comunales son consideradas como propiedad y pueden venderse a los miembros de la comunidad, lo que ha permitido una cierta concentración de tierras en un grupo de familias.

En 1984 la comunidad perdió 80 ha de sus mejores tierras ejidales, expropiadas para la construcción del aeropuerto de Morelos. Asimismo, una parte de sus tierras quedó aislada por las instalaciones aéreas y prácticamente se abandonó su cultivo. Las tierras que quedaron son de menor calidad, pedregosas y arenosas, con excepción de los terrenos de regadío de limitada extensión en la orilla del río.

Los principales cultivos son el maíz y el sorgo. En los arenales se siembra el cacahuate y en los terrenos de regadío el arroz además del maíz. Los cultivos secundarios como frijol y calabaza se siembran en pequeñas cantidades sólo para el consumo familiar. De hecho, fuera del sorgo y el cacahuate, los demás productos se siembran casi exclusivamente para el consumo, exceptuando algunos productores con más recursos que siembran mayores extensiones de granos que comercializan en las colonias cercanas.

Debido al agotamiento de la tierra, desde hace más de diez años es necesario usar el fertilizante para obtener cosechas. El constante aumento de su precio constituye la limitante más seria para el



cultivo del maíz. De una hectárea de maíz se obtiene una tonelada de grano si hay buen temporal, si llueve menos, sólo 6/7 cargas. El segundo cultivo de importancia es el sorgo que produce mayores ganancias, pero también implica una mayor inversión debido a los costos de producción más elevados. Dos sociedades de 38 socios en total cultivan el sorgo con el crédito a la palabra del gobierno desde hace algunos años.

La ganadería es la actividad económica más remunerativa, pero limitada a un pequeño grupo acomodado, con más de 20 cabezas por familia. Desde 1990 está funcionando el programa piscícola en el que participan 20 ejidatarios. Los 40 estanques sembrados con langostinos y mojarras prometían buenos ingresos, por lo que muchos productores estaban a la expectativa antes de incorporarse a la sociedad.

La expropiación de 80 ha de tierras ejidales para la construcción del aeropuerto de Morelos en 1984 marca un parteaguas en la historia reciente de Tetlama. Por un lado, se redujo la superficie de cultivo (dos años después el gobierno expropió más tierras al pueblo para construir una presa que ni siquiera lo iba a favorecer); por el otro, el poblado registró cambios importantes en la infraestructura y los servicios que lo transformaron de una especie de "corral de piedra" en un centro urbanizado.

Lo anterior se debió a que el gobernador L. Ortega prometió "levantar" al pueblo como recompensa por la pérdida de tierras, mediante una serie de acciones de tipo paternalista que caracterizaron a su gobierno. Le donó dos camiones Dina para el transporte del maíz, dos combis para el transporte de pasajeros,

dos tractores, 1 000 rollos de alambre y postes para cercar el agostadero, cemento y pago de mano de obra para empedrar dos calles (las principales) y hacer barditas; construyó un pozo artesiano y dio tres bombas, introdujo agua entubada y proporcionó tubos para el drenaje; instaló un molino de nixtamal y una tortillería; construyó dos aulas de primaria y regaló dos cabezas de ganado y algunos árboles frutales a cada familia de ejidatarios.

Además, el gobernador prometió varios programas para crear fuentes de ingreso para la comunidad: un módulo de flores para mujeres, una bloquera, un taller de cerámica, un taller de costura y el ya mencionado programa de piscicultura. Excepto este último, ninguno ha funcionado, tanto por la falta de organización de la gente, como por el incumplimiento de las autoridades.

Pero la promesa que más expectativas había generado entre los jóvenes fue la de tener asegurado el empleo en las instalaciones del aeropuerto, que tampoco pudo cumplirse. Los requerimientos de certificados y el número limitado de plazas en trabajos de mantenimiento

redujeron las posibilidades de manera que actualmente hay sólo cinco personas empleadas ahí.

FUERZA DE TRABAJO Y OCUPACIÓN

Con el objeto de analizar las actividades laborales, independientes y asalariadas, y su peso relativo para la reproducción de la fuerza de trabajo y de la unidad económica familiar, se realizó un censo de las unidades domésticas del pueblo (146), que incluyó los indicadores relativos a la composición familiar, la fuerza de trabajo disponible (padres e hijos mayores de 15 años que no estudian y eventualmente hijas que trabajan), recursos (tierra, ganado y otros bienes) y ocupaciones.

En una segunda instancia, se determinó una estratificación socioeconómica de las 146 unidades domésticas en tres grupos en función de la cantidad de recursos poseídos (tierras, ganado, vehículos, tiendas, etcétera) o su carencia: estrato A con 48 unidades domésticas, estrato B con 56 y el estrato C con 42.

La fuerza de trabajo masculina disponible en las 146 unidades domésticas es de 188 personas y está compuesta por 141 jefes de familia y 47 hijos (y/o eventualmente otros miembros del grupo doméstico como abuelo o hermano del padre). Esta fuerza de trabajo está distribuida como sigue: estrato A: 60 personas (47 jefes de familia y 13 hijos), estrato B: 80 personas (53 jefes de familia y 27 hijos), estrato C: 48 personas (41 jefes de familia y 7 hijos).

Podemos observar que en los estratos A y B tenemos unidades domésticas con mayor número de trabajadores adicionales, sobre todo en el estrato B, mientras que en el C se trata de familias más jóvenes con hijos pequeños, donde la única fuerza de trabajo en la gran mayoría de los casos es el jefe de familia.



Cuadro 1
Tipos de ocupación y fuerza de trabajo por estrato

Estrato A		
Sólo en parcela propia	30 personas	50.0%
Peón de campo	1	1.6%
Peón de albañil en secas	14	23.3%
Peón de albañil en secas	2	3.3%
Albañil (o peón) de tiempo completo	7	11.6%
Otras actividades complementarias	6	10.0%
Otros trabajos de tiempo completo	60	100.0%
Total		
Estrato B		
Sólo en parcela propia	23 personas	28.7%
Peón de campo	3	3.7%
Peón de albañil en secas	38	47.5%
Albañil (o peón) de tiempo completo	5	6.2%
Otras actividades complementarias	7	8.7%
Otros trabajos de tiempo completo	1	1.2%
Total	80	100.0%
Estrato C		
Sólo en parcela propia	4 personas	8.3%
Peón de campo	9	18.7%
Peón de albañil en secas	14	29.1%
Albañil (o peón) de tiempo completo	18	37.5%
Otras actividades complementarias	3	6.2%
Otros trabajos de tiempo completo	2	4.1%
Total	48	100.0%

Si comparamos las actividades en los tres estratos, resalta una clara relación entre la cantidad de recursos disponibles y el tipo de ocupación predominante. Es en el estrato A donde hay mayor número de personas que se dedican exclusivamente al trabajo de campo: 30 o 50%. Se trata de los jefes de unidades domésticas detentadoras de recursos, pero también de sus hijos solteros. Estas familias poseen además varias cabezas de ganado que hay que cuidar, trabajo desempeñado en general por los hijos.

En el estrato B, de la fuerza laboral de 80 personas únicamente 23 se dedican exclusivamente al trabajo de campo (28.7%) y el resto combina el trabajo en la parcela con diferentes actividades asalariadas complementarias. Aquí, todos los hijos solteros que viven junto con los padres trabajan fuera de la par-

cela, principalmente en la época de secas, pero aumenta el número de personas que acuden de manera permanente al trabajo asalariado.

En el estrato C la escasez de recursos obliga a casi todos los jefes de unidades domésticas y sus hijos a buscar recursos fuera del predio. Así tenemos que sólo cuatro de 48 personas (8.3%) se dedican exclusivamente al cultivo de la parcela, mientras que el resto acude parcialmente o únicamente a actividades asalariadas. Como en este estrato tenemos a familias más jóvenes (hay sólo siete hijos en edad de trabajar), casi todos los jefes de familia están obligados a vender su fuerza de trabajo para poder mantener a la familia y sobre todo para poder iniciar el siguiente ciclo agrícola.

Como podemos observar, sólo el 30.3% de los productores se dedica ex-

Cuadro 2
Tipos de ocupación y fuerza de trabajo (síntesis)

Sólo en parcela propia	57 pers.	30.3%
Peón de campo	13 "	6.9%
Peón de albañil en secas	66 "	35.1%
Albañil (o peón) de tiempo completo	23 "	12.2%
Otras actividades complementarias	16 "	8.5%
Otros trabajos de tiempo completo	13 "	6.9%
Total	188 "	100.0%

clusivamente a las labores en su parcela mientras que el restante 69.7% acude en forma temporal o permanente al trabajo asalariado o no siembra.

Como en muchos otros casos de campesinos que acuden al trabajo asalariado, la pregunta que se plantea aquí es: ¿se trata simplemente de una estrategia de sobrevivencia consistente en la diversificación de actividades, característica de una inmensa mayoría de las unidades de producción campesinas para contrarrestar las tendencias del sistema económico dominante que las empujan hacia la proletarización, o de un proceso de descampesinización irreversible?

En la medida en que la producción del maíz es prácticamente incosteable, debido a los altos costos de producción y los riesgos que implica su cultivo en tierras de temporal, la mayoría de los productores siembra únicamente la superficie necesaria para asegurar la alimentación de la familia (aunque sea sólo por algunos meses) y mediante la venta de pequeñas cantidades de grano adquirir otros alimentos. Los demás gastos, y sobre todo el financiamiento del siguien-

te ciclo agrícola deben ser cubiertos con ingresos obtenidos fuera del predio.

Además de la seguridad que representa para la familia contar con grano propio, según sus cálculos el maíz comprado "no rinde", es decir, su precio en el comercio local es siempre superior al costo de su producción en la parcela. Frecuentemente son las mujeres las que insisten en la necesidad de seguir con el cultivo, incluso cuando hay que rentar tierras para sembrar; los hombres a veces preferirían dedicarse totalmente al trabajo asalariado. El cultivo del sorgo, más remunerativo pero también más costoso, estaba apenas extendiéndose en 1990. El crédito a la palabra que ofrece el gobierno del estado desde hace algunos años puede con el tiempo estimular su cultivo.

La principal actividad asalariada es el trabajo en la industria de la construcción a la que acude el 47.3% del total de la fuerza de trabajo; el 35.1% trabaja sólo en la época de secas y el 12.2% de tiempo completo. La gran mayoría trabaja como peones; los trabajadores de tiempo completo en general se desem-





peñan como albañiles e incluso maestros y los salarios más altos que perciben les permiten prescindir a veces del cultivo de maíz. Las personas que trabajan de tiempo completo y siembran, piden permiso para poder realizar las principales labores, alquilan peones y/o trabajan los fines de semana en la parcela.

A las actividades complementarias, diferentes a la construcción o el peonaje, de tiempo parcial o completo, acude el 15.4% de la fuerza de trabajo. Entre las actividades de tiempo parcial predominan el comercio, las artesanales, la música, mientras que los trabajos de tiempo completo se dan en el aeropuerto, las oficinas de la SARH, y de los ayuntamientos de Temixco y Cuernavaca, además de policías, choferes y jardineros. Estas ocupaciones de tiempo completo no necesariamente excluyen el cultivo de la parcela, a pesar de que generalmente la fuente de trabajo está ubicada fuera del pueblo. Es importante señalar que las actividades mejor remuneradas o que proporcionan mayores ventajas, como por ejemplo los empleos de gobierno, están desempeñadas por personas del estrato A, lo que favorece aún más su situación económica.

Y finalmente, entre las actividades asalariadas el último lugar corresponde al trabajo de peón de campo. Nos referimos aquí al trabajo fuera de la comunidad en las zonas de riego, que todavía hace 20 años fue la principal actividad asalariada en Tetlama. Actualmente sólo el 6.9% de campesinos eligen esta actividad durante la mayor parte del año por preferirla al trabajo en la construcción a pesar de ser peor pagada. Algunos acuden a ella en forma irregular, cuando no consiguen trabajo en la construcción.

No hay duda que el trabajo de peón de albañil parece más atractivo a la mayoría de los trabajadores, sobre todo jóvenes, que el de peón de campo. Evidentemente existe el peonaje dentro de la comunidad en los periodos de intensas labores, aunque la forma más acostumbrada es el trabajo al desquite.

El análisis de las ocupaciones presentado contempla únicamente la mano de obra masculina; sin embargo, las mujeres aportan recursos al hogar de diferentes maneras, por ejemplo mediante la venta de escobas, nanches y pequeño comercio. Además, se encontraron 12 casos de hijas solteras que trabajan en servicio doméstico y comercio en Cuernavaca y que apoyan con recursos a la economía familiar (estratos A y B).

La importancia de las actividades realizadas fuera del predio plantea el problema de la relación entre el trabajo independiente y el asalariado. De hecho se dan diferentes combinaciones entre ellos. Todavía, en la mayoría de los casos, es el trabajo agrícola el que fija los espacios para otras actividades (personas que trabajan fuera del predio únicamente en la época de secas); sin embargo, sólo en los casos de familias con más recursos es posible afirmar que éstos son determinantes para decidir el empleo de la fuerza de trabajo doméstica. En los demás casos, de manera semejante a lo que sucede en la agricultura capitalista, es la cantidad de dinero disponible la que determina la superficie que se va a sembrar e incluso el mismo hecho de sembrar.

Lo anterior se debe al creciente costo de los insumos (fertilizante y herbicidas, principalmente) que implica la necesidad de contar con importantes

ahorros para iniciar el ciclo productivo. Si el costo de la mano de obra puede reducirse o incluso eliminar mediante el trabajo al desquite, la falta de dinero para adquirir el fertilizante es una de las principales causas por las que se deja la parcela sin sembrar.

Si bien es cierto que gracias al vínculo con la tierra y su producción independiente los campesinos cubren una parte importante de su costo de supervivencia y reproducción (Warman, 1985), las actividades llamadas complementarias

mayoría de los casos se trata de mantener el nivel de consumo característico de la familia, imposible de lograr sin el ingreso de fuera del predio; y finalmente para las personas sin tierra o con muy pocos recursos, el ingreso por concepto del trabajo asalariado es el principal sustento económico de las unidades familiares.

Para poder hablar de una tendencia hacia la proletarianización hay que tomar en cuenta otros indicadores, por ejemplo, el abandono del cultivo. En 1990 no sembraron la tierra 31 jefes de familia o el 20.5% del total; entre ellos, 12 personas no sembraron aun teniendo tierra propia por diversas razones: falta de interés, falta de recursos o por no alcanzar a barbechar a tiempo. De estos 31 casos, 20 corresponden al estrato C, lo que coincide con el mayor número de personas en este estrato que se dedican al trabajo asalariado de tiempo completo (16) y que se desempeñan como albañiles, es decir, reciben salarios más elevados que los peones de la construcción. Ahora bien, el hecho de no sembrar no se debe necesariamente a la carencia del recurso, ya que se acostumbra pedir terreno "prestado" o rentar una parcela a personas que tienen terrenos disponibles, como lo hicieron varios jefes de familia sin tierra.

El número aparentemente elevado de jefes de familia que actualmente no poseen tierra (26 en total) se debe a diferentes razones. Como no hubo ampliación del ejido, varios jefes de familia que no heredaron, quedaron sin parcela; seis ejidatarios perdieron sus tierras en 1984 debido a la construcción del aeropuerto; además, se detectaron 17 casos de venta de tierras, todas o una parte, y hay muchas personas más interesadas en venderlas (según los rumores, todos habían vendido por lo menos una parte). Las ventas alcanzaron tales dimensiones que tuvo que intervenir la Secretaría de la Reforma Agraria para que se suspendieran los permisos para vender ejido, que entregaba el comisariado ejidal mediante el pago de un millón de pesos.

Un dato importante es que la venta de parcelas estuvo asociada con la compra de camionetas o camiones de carga (casi siempre se trataba de un intercam-



son fundamentales para poder sostener esta producción independiente y cubrir los demás gastos.

Ahora bien, la venta de la fuerza de trabajo no implica automáticamente una tendencia hacia la proletarianización, ya que puede también tener por objeto el incrementar el ingreso en dinero (Martínez y Rendón, 1978). Esto es cierto para un reducido grupo de productores que cuentan con mayor cantidad de recursos, donde el ingreso adicional permite ahorrar o invertir; empero, en la

bio) de manera que actualmente hay en el pueblo 24 vehículos, en general subutilizados, que constituyen un indicador más de la tendencia hacia la urbanización.

CONCLUSIONES

La situación de la fuerza laboral en Tetlama, así como la información disponible sobre algunos otros pueblos del poniente de Morelos permiten afirmar que, independientemente de las similitudes entre ellos en lo que se refiere a las condiciones socioeconómicas generales, cada pueblo elige sus propias alternativas de supervivencia. Éstas pueden estar relacionadas con las diferentes formas de inserción en la economía regional, con sus características culturales o con las experiencias de trabajo fuera de la comunidad.

En un espacio geográfico relativamente reducido, tenemos tres casos muy diferentes en lo que se refiere a las actividades asalariadas: hay comunidades en el municipio de Coatlán del Río que se vacían en determinadas épocas del año de su población masculina que busca trabajo en el campo estadounidense, los indígenas de Cuentepec, pueblo vecino de Tetlama, se emplean como peones en las zonas de riego más cercanas, mientras que en el caso estudiado hay

una clara preferencia por actividades del tipo urbano.

El acelerado desarrollo urbano de Temixco, la cercanía de Cuernavaca, y en consecuencia la gran oferta de trabajo en la industria de la construcción y los servicios, explican el porqué de la elección de los habitantes de Tetlama, quienes logran obtener trabajo con cierta facilidad a una distancia relativamente corta de su comunidad. Sin duda la diferencia en el salario, aunque poco significativa en comparación con el trabajo de peón de campo, ha jugado un papel importante pero no definitivo. El trabajo en la construcción ofrece la posibilidad de capacitarse y con el tiempo ascender a albañil u oficial y lograr mejores ingresos. No así el trabajo de peón de campo que actualmente está muy desvalorado, ya que no ofrece ningún futuro a la joven generación.

Todo ello junto con los cambios ocurridos en el mismo pueblo a raíz de la construcción del aeropuerto, han jugado un papel determinante en el paulatino desprendimiento de las actividades ligadas a la tierra en favor de las actividades de tipo urbano. Esto está particularmente claro en el caso de la población más joven que, independientemente de la necesidad de trabajar fuera del predio, frecuentemente prefiere el trabajo asalariado en la ciudad al cultivo de la parcela paterna. Otro indicador en este mismo sentido es la venta de la tierra y el abandono del cultivo.

Cada vez más y sobre todo en ciertas épocas del año, Tetlama se convierte en

un "pueblo dormitorio", vacío de hombres durante la semana, que sólo recupera su vida habitual los domingos y días de fiesta.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAOZ, Luis, "El sector agropecuario de Morelos 1960-1980", en *Morelos, Cinco Siglos de Historia Regional*, H. Crespo (coordinador), Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México y Universidad Autónoma de Morelos, 1983.
- CABRERA ACEVEDO, Gustavo, "Migración y actividad económica en México 1960-1970", en *Cahiers des Amériques Latines*, núm. 12, París, 1975.
- X y XI Censo General de Población, SSP, 1980, 1990.
- CEPAL, *Economía campesina y agricultura empresarial: tipología de productores del agro mexicano*, México, 1981.
- GOBIERNO del Estado de Morelos, *Los municipios de Morelos, 1988*, Manual de Estadísticas Básicas del Estado de Morelos, SSP, 1982.
- MARTÍNEZ, M. y Rendón, T., "Fuerza de trabajo y reproducción campesina", en *Comercio Exterior*, junio de 1978.
- PARÉ, Luisa, *El proletariado agrícola en México, Siglo XXI*, México, 1977.
- SALLES, Vania, "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina", mimeo, 1982.
- TEPICHT, Jerzy, *Marxisme et Agriculture, le paysan polonais*, A. Colin, París, 1973.
- WARMAN, Arturo, "Notas para una redefinición de la comunidad agraria", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVII, núm. 3, julio-septiembre 1985, IIS-UNAM.

